

Intervención del presidente de la Ciudad en la comparecencia conjunta con Alberto Núñez Feijóo (20 de noviembre de 2021)

El presidente de la Xunta de Galicia me llamó para decirme que quería estar en Ceuta para transmitir ánimo y aliento a los ceutíes. Para mí, y para el Gobierno de la Ciudad, es una visita extraordinariamente grata y lo es por varias razones, la primera por la justificación de la misma. La segunda, por razón de la persona que nos visita. El presidente Núñez Feijóo es un referente, no solamente para Galicia, sino para toda España, porque es un servidor público que tiene un prestigio reconocido y acreditado en toda España, a base de ejercer la coherencia, la sensatez, la ecuanimidad. Poner como prioridad de la gestión el servicio al ciudadano, y hacer una gestión eficaz, íntegra, honesta y absolutamente transparente.

También porque es un buen amigo de Ceuta, y no lo es ahora. En su fecunda trayectoria política ha tenido muchas ocasiones para demostrar ese cariño a Ceuta y lo ha demostrado, y algunas de sus huellas están presentes y han sido determinantes en estos difíciles momentos. No me refiero a los acontecimientos de los días 17 y 18 de mayo, sino concretamente a la pandemia, porque siendo director del INSALUD impulsó de una manera definitiva que Ceuta pudiera contar con un Hospital Universitario como ahora mismo tiene.

Y también porque tiene un concepto de la política y de España en su conjunto digno de ser tenido en cuenta en estos momentos difíciles para Ceuta, pero de encrucijada para toda Europa y España no es una excepción. El presidente Feijóo es un convencido de los valores constitucionales, de nuestra Constitución de 1978, de sus principios, de sus pilares, del espíritu que la anima y por tanto es un firme convencido de la política como vía de encuentro, construir, unir y eso creo que es muy importante en los tiempos que corren.

Y porque no podemos negar. A Galicia y Ceuta solamente las separan la distancia física, pero no la distancia en lo esencial porque entre Galicia y Ceuta son muchos los motivos de comunicación, muy estrechos los lazos de lo intangible, que es lo más importantes porque termina siendo aquello que tan importante es que no se puede tasar ni medir ni tasar, no se puede medir en kilómetros. Y me permito alguna licencia a la hora de justificar esto que digo. En Galicia, Finisterre y la torre de Hércules. Aquí, Hércules nos dejó una de sus columnas. Al fin y al cabo, entre los dos símbolos, la voluntad férrea de no resignarse al non plus ultra, de descubrir nuevos horizontes, de sortear las dificultades por muchas que estas sean. Aquí la muralla como símbolo de coraje y de valentías para resistir y allí la piedra, que es elocuencia, poesía, relato y paisaje. Allí, una senda, una senda sin la que no se concibe Europa. Una senda en la que camina más deprisa el espíritu que los pies. Y aquí el estrecho mar que nos une y la fusión de culturas, mares y continentes. Tanto allí como aquí, el encuentro para conocernos, para

comprendernos, para construir juntos. El encuentro, en definitiva, como un valor fundamental en las relaciones entre las personas y las administraciones.

Por eso creo que nos une tanto con Galicia y sobre todo nos unen la cantidad de gallegos que han llegado a nuestras playas y han formado su hogar. Y que aquí, a base de esfuerzo, han contribuido de manera determinantes y decisiva al engrandecimiento de Ceuta y a través de Ceuta el engrandecimiento de España. Y en definitiva, para poner de manifiesto que es posible cuando lo dispone el corazón que uno sea gallego y caballa, gallego y ceutí, porque al fin y a la postre todos formamos parte de una gran nación, y ese es el vínculo más importante que existe entre Galicia y Ceuta.

Así que querido presidente, muchas gracias. Y efectivamente se cumplen seis meses desde aquellos dramáticos días 17 y 18 de mayo, forman parte ya de la historia de Ceuta, y yo me atrevería a decir que de la historia de España. Estos seis meses no han permitido sacar algunas conclusiones al respecto. La primera de ellas es que fue una crisis migratoria y de mucha envergadura, la más importante que ha conocido Ceuta, pero no solo fue una crisis migratoria. Aquellos días, los ceutíes, de manera justificada, tenían la percepción de que se estaba poniendo en jaque nuestra integridad territorial y nuestra soberanía. Por eso creo que no exageramos cuando decimos que Ceuta tuvo el alma en vilo y que estuvimos al borde del abismo.

En aquellos días, la unidad, institucional, política y social y la respuesta que se dio por parte del Estado, a través del Gobierno de la Nación, por parte de las instancias europeas, por parte de la Asamblea, dejando claro, de una manera inequívoca y firme, que Ceuta es España, y que la frontera lo es también de Europa. Fueron determinantes para que se evitara el desastre, para que la situación hubiera derivado en irreversible.

Y es una lección que tenemos que aprender porque pone de manifiesto la importancia que tiene la unidad, la responsabilidad, el sentido de Estado. También en aquellos días la sociedad de Ceuta compareció ante el resto de España, Europa y el mundo como una sociedad que en situaciones límites sabe responder con entereza, madurez cívica, de manera solidaria y creo que eso fue muy positivo para el porvenir de Ceuta, porque nos retrató como somos, como es esta sociedad. Y no puedo olvidarme del comportamiento asimismo ejemplar que tuvieron los Cuerpos de Seguridad, el Ejército y los servicios de emergencia y de Protección Civil. Lo ha reconocido todo el mundo y, en particular, lo reconoció en un posicionamiento también histórico el Parlamento Europeo, que puso en valor el comportamiento de la ciudadanía de Ceuta.

Y por circunstancias que nadie deseaba, también en esos días se puso de manifiesto que en Ceuta el sentimiento de pertenencia a España y la voluntad de convivir es un patrimonio de todos los ceutíes, sin exclusión, cualquiera que sea su credo o raza.

Por tanto, lecciones que me parece que son muy importantes pero también es verdad que el episodio del 17 y el 18 de mayo sigue estando presente en nuestras vidas cotidianas. Es verdad que evitó la caída al abismo, es verdad que se evitó el desastre pero no es menos cierto que todavía en Ceuta permanece aproximadamente un 10 % de las personas que en aquellos días llegaron de manera masiva e irregular. Y no es menos cierto tampoco que tenemos que seguir reivindicando la necesidad de una acción enérgica, urgente e inaplazable por parte del Estado que cumplan con un doble objetivo: atender determinadas necesidades e inversiones en el ámbito de los servicios y equipamientos públicos que son absolutamente imprescindibles para mejorar la calidad de estos servicios esenciales y, por otra parte, para sentar las bases de un futuro económico para nuestra ciudad sólido, estable y con capacidad para crear empleo. Oportunidades y fortalezas que existen y que tenemos que saber aprovechar, contando con el impulso fundamental del Estado y de todas las Administraciones Públicas.

Ese sigue siendo el compromiso de todos, por tanto la cuestión no está zanjada, aún cuando sería injusto y no haríamos ningún favor a la objetividad y la verdad si no dijéramos que lo más importante, que era parar el golpe y evitar el desastre, se consiguió y se consiguió a través de una actitud de lealtad, de sentido de Estado y de responsabilidad.

En relación con ese objetivo de desarrollo económico, en relación con ese plan estratégico que, como digo, tiene que estar concebido para que todo lo que hemos ganado durante estos años no se pierda, sino todo lo contrario, se confirme, desde la perspectiva de alcanzar unos niveles de servicios públicos de prosperidad económica, creación de empleo y cohesión social equiparables a las medias nacionales, para transmitir confianza al conjunto de la ciudadanía, para rebatir esos mensajes que pretenden crear la percepción de una sensación de abandono... para todo eso hace falta un plan estratégico y potenciar el desarrollo económico de nuestra ciudad.

No será posible tampoco si no contamos con la iniciativa privada. No será posible un horizonte esperanzador para la economía de Ceuta sin contar con nuestros empresarios, con los empresarios de Ceuta y con los del resto de España, Europa y el mundo que quieran descubrir lo que aquí ocurre, y que esto es también tierra de oportunidades para el emprendimiento y generación de riqueza.

A nadie se le escapa que la economía gallega es una economía dinámica, es una economía de vanguardia en muchos ámbitos que hoy son determinantes para despejar y para alumbrar nuevos horizontes de actividad y generación de empleo.

Por eso, en la reunión que acabamos de tener le he pedido al presidente Núñez Feijóo que colabore con nuestra ciudad en un doble sentido. Por un lado, en tratar de generar herramientas para divulgar los atractivos económicos y fiscales de Ceuta en la

comunidad gallega, para despertar interés acerca de Ceuta en los empresarios de Galicia y, al mismo tiempo, para establecer cauces estables de comunicación y contacto entre nuestros empresarios y los de Galicia para llevar a cabo actuaciones conjuntas en el ámbito de esos sectores y actividades que tienen que protagonizar el desarrollo económico de nuestra ciudad, la generación consistente de un modelo económico alternativo, con mayor capacidad para crear empleo, para generar condiciones de seguridad y estabilidad en el ámbito económico.

Conociendo al presidente Núñez Feijóo, la respuesta ha sido afirmativa y entusiasta, lo cual también me resulta extraordinariamente alentador.

Y esto es todo lo que yo quería decirles. En cualquier caso, vuelvo al inicio de mi intervención. Esta es una visita extraordinariamente relevante, querida por el motivo que la justifica, por la intención de Feijóo de ayudar a Ceuta desde su condición de presidente de la Xunta de Galicia y, al mismo tiempo, por tener en Ceuta a una persona de la categoría humana y política de Feijóo.

Intervención del presidente de la Xunta de Galicia

Para mí es un honor poder volver a estar en Ceuta y hacerlo por segunda vez como presidente de la comunidad gallega. Efectivamente, he venido como presidente del INSALUD varias ocasiones, cuando teníamos el viejo hospital que era imprescindible ampliar, prever, planificar y proyectar un nuevo hospital. Y me siento muy satisfecho de haber podido colaborar en aquel tiempo para que hoy Ceuta pueda tener un buen hospital. Entre todos buscamos y encontramos donde no había dinero, España se encontraba en una profunda crisis económica en el año 96 y siguientes, con una devaluación constante de la peseta, con unos tipos de interés que superaban el 15 % y sin cumplir ningún requisito para entrar en el ámbito de la moneda única. A pesar de eso, ordenamos las cuentas, priorizamos las políticas y fuimos capaces de hacer muchas cosas en nuestro país.

Yo quiero agradecer de una manera muy especial al presidente, y al amigo Juan Vivas. Lo quiero hacer porque me consta que no fueron fáciles aquellos días de mayo y fue determinante tener a un político que tiene claro cuáles son sus prioridades, que no le tiembla el pulso en defender la legitimidad y la ley y que su experiencia fue muy provechosa para toda España, no solo para Ceuta, sino que su experiencia marcó la política del Gobierno central, marcó la política del Estado y convenció a todos los españoles de que lo que se estaba haciendo en Ceuta, a propuesta del presidente Vivas, es lo que haría cualquier español que no tenga más interés que defender el interés general y también que no tenga más objetivo que servir a sus vecinos.

Juan Vivas ha acreditado que sabe servir a sus vecinos y que no tiene más intereses que los generales. Y en los momentos críticos para un país, una ciudad... los intereses generales claro que existen, y necesitan esos intereses generales tener defensores, servidores rectos, con conocimientos, con formación, con cautela, con moderación pero con determinación para que esos intereses generales puedan vencer sobre algún interés particular.

Me une muchas cosas con el presidente Vivas. En primer lugar, el interés por el funcionamiento de los servicios públicos. El interés por la visión plural y unida de España y también nos une la misma forma de entender la política. Y quiero referirme a la política, quisiera poner un acento sobre ella. La política existe o mejor dicho, no ha dejado de existir. La política no alza la voz, alza los razonamientos. Y no separa entre buenos y malos políticos, separa entre buenas políticas y malas. Y yo veo una buena política en este tiempo continuado con el aval ciudadano y la veo porque sale de las urnas y porque ha defendido en los foros la defensa de Ceuta y la capacidad que tiene para sentirnos ceutíes cuando él habla al conjunto de los presidentes autonómicos.

La buena política se defiende en otros contextos. Yo espero que el próximo martes, que estamos citados en Santiago ocho presidentes autonómicos que representamos al 65 % del territorio de España, podamos, en primer lugar, hablar tranquilamente de España y en segundo lugar, hablar de los temas importantes: de la financiación de las comunidades autónomas, de la demografía como un problema estructural de la España actual y ya de Europa y de otros intereses generales que nos corresponde a los presidentes conversar.

Somos ocho presidentes de tres partidos políticos distintos, somos ocho presidentes de ocho comunidades distintas, alejadas entre sí que nos vamos a reunir en Santiago para demostrar que el diálogo es imprescindible y es sinónimo de la política. La primera condición para el diálogo es tener disposición para el diálogo, si no hay disposición a dialogar, no es posible. La pluralidad no es eximente del acuerdo, siempre que todos sepamos los puntos que nos unen, y los marcos en los que se comparte la pluralidad: la Constitución Española, el Estado de las autonomías y el servicio al proyecto común de España.

Y esto es un ejemplo entre Galicia y Ceuta, que podríamos pensar que son territorios alejados, pero cuando ya la globalización es un hecho determinante en nuestras vidas, cuando en un segundo uno se puede conectar con cualquier ciudadano del mundo, comprenderá que 1.100, 1.200 kilómetros no es una distancia larga, sino que en términos de globalización es una cuestión de microsegundos.

Galicia y Ceuta son territorios distintos, por supuesto, pero convergen. En primer lugar, en el afecto por la pertenencia al mismo país, por la importancia de acoger la diversidad,

no lo voy a describir mejor que Vivas, por eso la personalidad de ambas es extender mucho los lindes geográficos.

Galicia es una confluencia de caminos. Hace 1.200 años hubo un conjunto de europeos que peregrinaron a Santiago y conformaron Europa. Por Santiago pasan 165 países porque hay 165 nacionalidades que caminan hacia el encuentro del Apóstol. Comprenderán, por lo tanto, que un cruce de caminos como Galicia entiende muy bien lo que es un puente entre España y África, entre Europa y África. Un puente que es referente de la españolidad, europeísmo y por lo tanto referente de las nacionalidades y religiones diversas que aquí conviven, en un ejemplo de armonía, tolerancia y diálogo. Y por eso Europa protege a Ceuta, porque Ceuta es Europa, y a los europeos les interesa mucho acreditar que Europa es lo que es Ceuta: un conjunto de pueblos con distintas lenguas, culturas, identidades, religiones que conviven bajo la misma bandera, moneda y tratados.

Es cuestión de compatibilidad. Velar por la singularidad de una tierra y abanderar la pertenencia a un país es posible. Acoger la diversidad y asegurar la convivencia, también es posible. Y cooperar con terceros y blindar el respeto recíproco, también es posible. Y Ceuta lo ha demostrado y lo demuestra todos los días. Una muestra de tolerancia, de compatibilidad, singularidad, cooperación esa la tenemos en Ceuta, y cuando tenemos alguna duda pues este es un buen ejemplo y es la fuente limpia donde uno puede inspirar estas políticas.

En Galicia nos hemos solidarizado con nuestros compatriotas ceutíes en la crisis y en los hechos indeseables que aquí ocurrieron a mediados de mayo de este año. Nos solidarizamos con toda nuestra estima y apoyando la acogida de los menores no acompañados que el Gobierno central tuvo a bien remitir a Galicia. Allí están, allí los vamos a cuidar, algunos de ellos ya han superado la mayoría de edad y otros siguen en los centros de acogida.

No cabe otra opción cuando se amenaza la soberanía nacional y no cabe otra opción cuando se pone en riesgo la integridad del territorio. Y en ese momento se tiene que visibilizar la unidad política, la unidad social, la fortaleza institucional y el sentido de Estado. Y la posición de Juan Vivas es exactamente esa. Y por he compartido la posición y la tesis del presidente de la Ciudad. No hemos tenido nunca ninguna duda. El Estado se tiene que hacer más presente en Ceuta, con mayor intensidad desde el mes de mayo.

La seguridad, la justicia y los servicios de bienestar del Estado se tienen que hacer más presentes en Ceuta porque Ceuta es Estado. No podemos confundir el Gobierno central con el Estado. El Gobierno central es uno de los gobiernos del Estado, las comunidades autónomas somos los representantes ordinarios del Estado en nuestro ámbito territorial.

Por tanto, la Ciudad es Estado, las comunidades somos Estado y el Gobierno central es Estado.

Confío en que pronto restablezcamos las relaciones con un país vecino y amigo. Así lo ha sido siempre y así estoy convencido de que lo va a seguir siendo. Y confío también que nuestro vecino sepa que lo que ocurre en Ceuta no solo le interesa a España, sino también a Europa. Y que esta bandera europea es de acogida y respeto como ha sido y lo seguirá siendo.

El afán de convivencia es de todos y la españolidad y la defensa de nuestro país, también lo es. Y por mucho que algunos tengan el discurso de repartir el carné de buenos y malos españoles le puedo asegurar que todos somos españoles. Nosotros nos vamos a seguir por sendas equivocadas, al contrario, vamos a respaldar a los ceutíes porque es de justicia y porque no sabemos hacer otra cosa. Y además porque es lo único útil: responder y respaldar a la población de Ceuta.

Vamos, por lo tanto, a contribuir al progreso y al empleo de Ceuta. Ese es el objetivo y por eso le he trasladado nuestra disponibilidad para divulgar los atractivos del REF, para acreditar que Ceuta es un buen lugar para invertir, para acreditar que estamos en el puente internacional entre Europa y África, y este es un lugar logístico, estratégico desde el punto de vista empresarial.

Este REF se le puede sacar partido, desde la lealtad, desde las relaciones leales y recíprocas con el vecino país de Marruecos. Sin duda, podemos hacer cosas por Marruecos y por España, porque al final Ceuta es una plataforma magnífica para toda Europa y África.

Saludo de una forma muy expresa la decisión del presidente de plantear un plan estratégico para Ceuta. En este momento nosotros estamos ultimando un plan estratégico 2022-2030, el que no planifica no sabe muy bien a dónde va. El dinero es un bien escaso, susceptible de usos alternativos.

Por eso, yo le animo a presentar un plan estratégico para la Ceuta del año 30, para la Ceuta de la tercera década del siglo XXI.

Ceuta puede contar con Galicia y Galicia va a seguir contando con Ceuta. Dos tierras unidas por muchas cosas, por la diversidad, por la españolidad y por ser un cruce de caminos como ha sido Galicia y como lo sigue siendo Ceuta. Y por una encrucijada, al final las caravelas de Colón, aunque partieron del sur, la primera que llegó a Europa fue la Pinta y atracó en la ría de Vigo. Los gallegos que tenemos fama de escépticos, nos creemos a pie juntillas de que Colón había descubierto América, porque supongo que ver cómo llegaban los marineros y creerles de que habían descubierto un nuevo mundo, eso

solo lo podía hacer el pueblo gallego, que también es el que alberga la sepultura del Apóstol.

Pues en Ceuta también llega todo el flujo europeo hacia este continente que cada vez hay que cuidar mucho mejor y que probablemente no lo hemos hecho con la intensidad que debiéramos. Y quiero terminar animándoles a caminar hacia Santiago de Compostela. Estamos en Año Santo, el único en la historia 2021-22 y el presidente Vivas, que es un buen peregrino, que ha ido con el presidente Fraga, que ha ido conmigo en 2010, ahora quiero que venga en 2022, que será, sin duda, uno de los mejores Años Santos de toda su historia.

Aprovecho también para invitarles, como es natural, para que vean que Galicia es también el puente que nos une con América, a pesar de que América esté a muchas más millas.

Siempre que vengo a Ceuta, vengo a casa, y decirles que tienen no solo al presidente decano de los presidentes autonómicos, porque me gana y no me importa perder con Juan Vivas, sino que tienen un político de talla, que trasciende el partidismo ideológico para decir lo que piensa, hacer conforme a lo que piensa y dice, y defender lo más importante: que es defender a los ciudadanos de Ceuta y así defender España y Europa. Vivimos en la unidad mejor del mundo y por eso Ceuta merece esa unidad política mejor del mundo, sería imperdonable poner en cuestión el estado de derecho, la Constitución, la unidad y el pasaporte único europeo en esta ciudad autónoma, española y europea.